

ALEXÁNDER OBANDO

ÁNGELES PARA SUICIDAS



Poesía

ARBOLEDA EDICIONES

ÁNGELES PARA SUICIDAS

ALEXANDER OBANDO

EDITORIAL ARBOLEDA
2009

861.44

O-12a Obando, Alexander

Ángeles para suicidas / Alexander Obando.

-- 1ª. ed. -- San José, C.R. : Arboleda, 2009.

120 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-9968-536-08-0

1. Poesía costarricense. 2. Literatura costarricense.

I. Título.

Dirección Editorial: Américo Ochoa
Dirección de Producción: Leonardo Villegas
Sitio Web: www.editorialarboleda.com
e-mail: libros@editorialarboleda.com

Primera edición, San José, Costa Rica. Enero de 2009. Corrección de pruebas a cargo del autor. Diagramación y pre prensa: Américo Ochoa y Leonardo Villegas.

Impreso en Costa Rica. Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción no autorizada por cualquier medio, mecánico o electrónico del contenido total o parcial de esta publicación. Hecho el depósito que dicta la Ley.

ÁNGELES PARA SUICIDAS (A MODO DE PRESENTACIÓN)

Adriano Corrales Arias

Siempre, entre broma y serio, he insistido, con el autor del poemario al que apunto, que *Alexánder Obando* es un poeta, reconocido, en buena hora, como narrador. Porque es sabido: un buen narrador debe ser un buen poeta, aunque no necesaria, y desafortunadamente, lo contrario. Pero entremos en materia: a nadie se le ocurriría decir que *Hojas de hierba* de *Walt Whitman* es un libro gay. Sucede que en los tiempos globalizados que corren, casi todo el mundo se apresura a etiquetar. En el mundo de la literatura es una majadería: indígena, femenina, negra, urbana, gay, lésbica, posmoderna, y un largo etcétera. Visiones cargadas de racismo, misoginia, xenofobia y homofobia desde la cosmovisión excluyente de las culturas metropolitanas de occidente.

En *Ángeles para suicidas* estamos frente a una poesía erótica, punto. Y cósmica. En todo caso, polifónica. El erotismo se destila desde una visión masculina, claro está, pero no evade el contrapunto con lo femenino en un orden dionisiaco cargado de pasión, pero, especialmente, de ternura. Orden que tampoco evade lo apolíneo porque enlaza

lo sacro y lo pagano: los ángeles con lo terreno, la magia con la apocalíptica realidad. Por ello es poesía erótica que también destila el desencanto con una sutil nostalgia y una fina melancolía.

Formalmente el libro obedece a cerca de veinte años de preparación. Pero veinte años no es nada. Mejor dicho, no es que el poeta Obando haya venido seleccionando su trabajo y construyendo este libro, sino que, por variadas y terribles razones, no ha podido publicar los varios libros contenidos en éste. (Recordemos su Hotel de puerta amarilla, ganador de un certamen ya olvidado por el mundillo literario tico). En otras palabras (he ahí la paradoja del autor y la ironía del oficio), la necesidad y la desidia de editoriales y editores, lo han compelido a seleccionar este grupo de poemas en un texto que se nos presenta como su “primer” libro de poesía.

Pero no se crea que es una antología. No. Es una selección de textos unidos por ese erotismo ya subrayado, que se apoya en las grandes influencias y obsesiones del poeta: la música, la mitología, las lenguas, el cine, la noche (la muerte), el mar y la ciudad. Y todo ello organizado impecablemente desde la erudición del autor y la transividad cultural del hablante poético. Porque ambos son bilingües trashumantes que recalcan continuamente en la soledad de una habitación donde un ángel joven toca un violonchelo, el piano, la trompeta, tal vez el sax.

Sax y sex. Apetencia y sed. He allí la conjunción para los suicidas que, como la niña de Guatemala, siempre mueren de amor. Y, a lo mejor la clave, para ingresar a esta sinfonía compuesta por un verdadero poeta, es decir, por un excelente narrador.

L. A. PARA SUICIDAS

Mauricio Molina Delgado

Conocí a Alexander Obando hace 23 años en la *Sala Jorge Debravo*, donde un grupo de aprendices de poeta nos reuníamos todos los viernes. En aquel tiempo Alexander era una figura barbuda y gigante de mirada paradójicamente perdida y profundas ojeras, que se veía desde cualquier punto del salón. Entraba siempre tarareando alguna sinfonía de Mahler, con unos cuantos poemas para el fin del mundo y libros y casetes perdidos donde solía escuchar el rugido de miles de relojes simultáneos. Caminaba entre los cuadros de la galería como si Leonardo se paseara escuchando una melodía de Musorgsky. Era un Alexander que ya no existe, al que muchos tomaban por un maestro políglota, un lingüista o un mago; y al que aun los más escépticos queríamos escuchar leyendo poesía, gritando su ¡*mar, mar, mar!*, sus cuentos de mapaches; o sus *cuérquinas* hoy oxidadas. Era cuando Alexander miraba a Tadrío danzando en un Sur que no sabíamos muy bien donde estaba, pero que de algún modo determinó nuestros viajes reales o alucinantes hacia mundos rena-

centistas, persiguiendo universos de cine, en el incesante partir y revenir de la vida.

Éramos un grupo de poetas cetrinos, que fueron paseándose por un salón repleto de años: Gabriel, Arturo, Esteban, Meritxell, Julio, José Luis, Danilo, Chico. Algunos ególatras, otros prepotentes o pachucos, y muchísimos más que una tarde entraron por la puerta de la sala *Jorge Debravo* o de la casona de *Alforja*, y que otro día desaparecían para no regresar a aquel viejo cementerio marino, que cargábamos con el nombre de Taller de Poesía Activa Eunice Odio.

A menudo nos burlábamos de Alex, por su esnobismo, por el desdén con que trataba nuestras canciones de trova, o por la obsesión de publicar sus poemas. Nosotros que no teníamos prisa nos dimos tiempo. Pasaron 10 o 15 años para que aparecieran nuestros libros. Pero nuevamente fue aquel poeta paradójico el que esperó 20 años para publicar sus poemas, algunos de los cuales están ya en la memoria de las últimas generaciones de poetas, quienes cada noche terminan durmiendo con ellos. Fueron en cierto modo poemas malditos; premiados (aunque finalmente no publicados) en el Certamen Centroamericano de Poesía “Juan Ramón Molina”, junto a otro de los libros fundamentales de nuestra generación: *Música de animal lluvioso* de David Maradiaga, libro que desgraciadamente también se ha visto condenado al silencio. *Hotel de puerta amarilla* que hoy ha transmutado en *Ángeles para suicidas* ha seguido una existencia triste, vergonzosa para la literatura costarricense. Esperamos que al menos la historia de este poemario empiece a cambiar de rumbo a partir de la presente edición.

Por lo demás, pienso que este libro terminará dándome la razón sobre mi interpretación de la obra de Alexánder. Mientras que la opinión generalizada siempre vio en Alexánder a un narrador escribiendo poesía, yo he defendido la tesis de que Obando sigue siendo un poeta que escribe poemas larguísimos, disfrazados de cuentos o novelas. De todos modos, para mí este libro viene a cerrar un ciclo, aquel que empezó con un muchacho barbudo e inmenso de 27 años subiendo las escaleras oscuras de lo que fuera una sala de exposiciones.

LOS ÁNGELES

(Poema Collage)

*Our dried voices, when
We whisper together
Are quiet and meaningless
As wind in dry grass.*

— T.S.Eliot —

En el desierto de Mojave
crecen los cactus con una pequeña flor amarilla.
Violeta y *Gracias a la Vida*
aún con la pistola en la mano.
Un círculo de polen,
un estambre escondido.

Pero Wesley no lo sabe:
En Palos Verdes
no se oye de ellas o sus hijos:
Sorry.
Never heard of them.
Doesn't ring a bell.

*Blue his eyebrow,
black the thunder under his pants,
purple his loin,
yellow the bushy armpit
and groin.*

No saben nada de ellas.
Ni Baxter del altiplano

ni Norman o Frank
—de casarse—
para que le mantengan los hijos adentro,
para que no los echen en invierno,
para que tomen sopa,
coman tortilla,
para que duerman.

*Gimme a break!
A'm new in town
And Ah don't know shit
about 'em spics!
(Turns on the TV set,
eats a cold meal
and burps up a few cans of beer.)*

Sobre la mesa
se pasean con sueño las moscas;
han tomado baba de niño
toda la tarde.
*¿Y a quién le importa, tú?
¿A quién le importa?
El petróleo de PEMEX para PEMEX
el de SHELL para SHELL,
el de TEXACO para lo mismo.*

Hay ratas
bajo la ciudad de Los Ángeles.
Ratas —cornucopias velludas—
alimentándose de sí mismas,
corroyéndose las alas y la cola.
Children of Moloch,

la hija del gerente trafica en un velero;
Children of Moloch,
el hijo se hace un modesto *snuff*
en su apartamento de soltero.

*Just let me roll this one up
and turn off that cruummy show.
Cut it out, man!
Ain't want your kisses now!*

Si todo el vidrio
de esta ciudad
tuviera un poco de sueño,
viviríamos en la no existencia,
pero es un vidrio alerta y frío, vigilante;
un ojo en Babel,
otro en Zaratustra,
y otro en Ishtar...
Si todo el vidrio de esta
ciudad
tan solo
se pudiera comer...

She rolls down her window
and extends her gloved hand:
I want that one.
Yes, that one.
No matter:
I'll pay the price.
She looks just right.
*(And I'll bet she's a screamer,
too!)*

*I'm Fu Loon.
Came to America when I was a kid.
Got beat up in school
'cause I was Oriental.
Got beat up in junior high
'cause I was gay.
Get beat up now
for being nobody.
It's not easy.
It's no fun, (never was).
So now I write poetry:
I tell it all,
just how it is!
Now I get beat up
for saying this!*

En un cuento de hadas
una princesita
se enamora de Ferlinghetti.
Pero Octavio Paz
quería una vida honorable,
así es que no permitió nada.
Se quedó como poeta laureado
y sus chilaquiles
suelen ser más caras.
Pero el hierro no se funde
a baja temperatura:
para construir Los Ángeles
hubo que traer metal
desde el fondo de los mares;
y un gran abismo separaba

a esta ciudad de los muertos.
Ahora,
con un McDonald's
en cada esquina,
parece una capital.
Octavio y Homero
se quedaron en el Sur.
Aquí,
llega el agua
infestada de microbios,
—de mosquitos y murciélagos—
ávidos de sol.

*My mom said I had to leave.
So I left.
Jim's good to me now.
So I won't go back home.*

*La policía no tiene tiempo, hijo:
deja al gato como está.
Cuando se muera,
lo enterraremos.*

*Hold it!
Are you.....?
Yes, you are...
Yes, you are!!!
Can I have your autograph??!!*

En el tiempo,
los edificios
se han ido burlando de sí mismos.

El *kitsch party* se hace más grande,
y los labios se congelan
como tomates en invierno.

*They don't know us.
They think I have a neat place
and pay all my bills.
Well. I've had it, man!
I'm really sick of all this!*

Las taquerías se pierden
lo mismo que las casas,
los cuartos, las alfombras.
Todo tiene un
distintivo olor a ser otra cosa.
Cuauhtémoc se pudre
en la oquedad de las cobijas:
*No, man, I ain't Mexican.
My dad's Mexican,
not me.*

*Free yourself of your outer self.
Believe only in what is within you.
Abandon yourself
to inner consciousness;
this place does not exist;
this country does not exist;
you
don't exist.*

La soldadesca española
fundó más de veinte misiones.
Lugares de adoración con el diezmo.
Las falenas del tiempo
ahora las cubren... ...
Nice tourist attraction.
Very nice!

And so comes forth the sound
of a machine.
An infernal never-stopping, never-ending
machine.
A warp in time and faith.
A hole that shamelessly sucks up
their *brains and imagination*.
There is no *Golden Gate*,
no *Rennaisance*,
just a city of lights and loneliness:
Los Angeles,
with bald-headed angels,
earrings on their ears,
and time,
—wound up—
compressing their blind eyes.

*“Así es como termina el mundo
no con un grito
sino un lamento”.*

“Así es
como termina
el mundo

no con un grito

sino

un lamento”.

FOTOGRAFÍA EN LA ARENA

La teoría Gamow-Shapley afirma que la vida es imposible en un planeta con dos soles. Pero en Solaris, planeta con un sol rojo y otro azul, la órbita constantemente se ajusta para que el planeta no caiga demasiado cerca de ninguno de los dos astros o no se aleje de ambos al punto de la congelación. No existe, hasta el momento, una explicación satisfactoria a este fenómeno, salvo que su mar (una masa que cubre todo el planeta) parece comportarse como un organismo vivo: un océano-célula que controla por completo su entorno.

Hughes y Eugel
— *Historia Solaris* —

1.

El mar no es un ente razonable.

Los pelícanos,
hundidos en la pasión de sí mismos
caen al agua como tijeras.
Nada que no puedan evitar
los derrota; siempre engullen la misma
bala ondulante:
pececillos de aguja, rectos y serpentes
que tienen un asombro en los ojos,
como si toda la vida hubiesen presentado
el amplio buche de los pelícanos.
No gritan;
sólo se lamentan en idioma de peces
esperando la inevitable asfixia.

Sus vientos

suavemente respiran.

2.

Yo tenía 6 años cuando conocí estos mares;
los tíos y las primas chapoteaban desde la mañana
enjuagados en espuma blanca de cangrejos.
Yo me apartaba
buscando en la arena huellas de
gigantes o enanos —no importaba—
pero sí algo que no fuera nosotros,
que no fuera nuestro:
los anteojos curvos de aro rosado
medio enterrados en la gelatina;
un vaso plástico que sobresale como
el hocico abierto de un monstruo de las profundidades.
Todo eso tenía un lugar secreto en las criptas de mis
castillos,
en las inundaciones de la marea alta
cuando torres y hombres
caían como fantasmas disueltos en el sol.

Las aves seguían su curso.

Yo salía de mi hueco derrumbado
para alcanzarlas
pero la algarabía de los parientes me clavaba al suelo
como una estaca de piedra,
un glifo de alfabeto desconocido
donde se delectaban, una a una,
las claves del auxilio.

3.

Tampoco la infancia era razonable.
Sus ilógicos discursos siempre acababan en el agua:
diez y seis era una antigua ensenada;
seis más cuatro irreductiblemente llevaba a la desem-
bocadura de un río.
Así los Cantos de Maldoror precipitaban el agua de la
noche francesa;
así un centinela en Barranca
siente cómo la camisa se le humedece en la madrugada
invadido por las aguas oscuras de su muchacha.
Así como Esteban y yo descansamos bajo este árbol
con nuestra cerveza,
en la Isla del Venado alguien inventa la supervivencia
sacando agua pura de las hojas más escondidas.

No se puede negar:
el mar es un ente irrazonable.
Sus jarcias y sus cascos trotan en
las calles de Puntarenas
encendiendo la semilla profunda de los ovarios.
Sus ojos,
(ojos de pulpos y peces)
jamás se cierran mientras acechan
buscando la cópula perfecta.
Tienen miembros lustrosos para buscar con
ellos y atrapar a su presa;
miembros lustrosos que penetran y violan,
dominan abiertamente a la luz del día.
Dejan que nosotros —sus dioses—
pensemos en nuestras pequeñas obras y revanchas.

Abrimos la boca para sentenciar y juzgar
mientras ellos,
 en el frío de su piel de molusco,
 poco a poco
 nos van abriendo las grutas,
 los meandros,
 las naves y las criptas

 —poco a poco—

 (el agua)

 la muerte.

SOLARIS

Dicen que el mar Solaris percibe los sueños de los seres pensantes, en especial los humanos, y los puede transformar en objetos aparentemente reales.

— *Historia Solaris*, apéndice B —.

el mar

os mares

recuerdo

blanco

white

blanc

weiss

bianco

bieli

los planetas (((con dos soles)))

como Solaris
uno rojo

otro azul

blue

bleu

blau

azul

los planetas

(como Solaris)

blau

bleu

lapis

la

azul

los

((con dos soles))

no tienen

weiss

albo

vino

roto

albo

nauta

cielo

nauta

de muchos

soles:

la carne

the flesh

das Fleisch

ALBEDO

de ALBONAUTA

pianeta azzurro

blaue Welt

planeta absurdo

avec deux soleils

con olas de sangre

“olas como la sangre”

siempre callado

silencio fait silence a callar

como Bernarda

mentes albas

de dis des

a callar memoria

a callar

los planetas

i pianeti

como Solaris

no tienen

memoria

el amor de juventud

el mar de juventud

no tiene

memoria

luis el tirso los ángeles

memoria

manfred brownies ganya

branyas no tienen sueño memoria

los planetas

les planètes n'ont pas

de sueño

Solaris n'a pas

de vie

“la vrai vie

n'est pas ici”

levedád

levedá

levéda

le véda

le vída

la vída

siempre está

en eco

e n e c o

e n e
c

o

e n
e
c

o

e
n
e
c
o

EINE KLEINE NACHTMUSIK

Stravinsky abre el *ice box*
y saca un helado de nueces con cacao,
chocolate fudge and nuts, you know
una orquestita de medianoche para calmar el apetito
del maestro,
su fuego interior de gases vesubianos
y la amarga imagen de un pastorcillo
cualquiera
tal vez en Taormina, Italia,
bajando la loma para desahogar sus necesidades,
nueces con cacao, *you know*
Pero habrá que trabajar mucho en el *ensemble*:
Tal vez Mahler al corno francés
 (con lo bueno que es con los vientos)
 y dos chiquillos muertos en las trompetas
con sordina
Podría ser Paderewski al piano-*ice box*
 Tocando *cool jazz* como si fuera *Maledetta*
primavera
Chaicosvski se gana (sin pedirlo) la celesta disfra-
zada de vibráfono,
 un paso atrás de los violines,
 sintiendo el calor de California y ojeando
al flautista
 de pelo ensortijado y rubio

Y un.... .. dos.... .. y tres.... ..
 y la orquestita arranca:
las tumbas, por cubana recomendación de Severo,

son cráneos de niño
serruchados para alternar el DO con el MI
Pero si todo sale mal
y esto no es la *Danza Macabra*
entonces Stravinsky y los suyos sobran en este as-
paviento de *high class*
El *ice box* no hace más que producir tumbos sordos
al caer por la humeante ladera del Vesubio
donde se derriten los helados de nueces y cacao
fudge and nuts, you know
y el maestro
—más que asustado—
suelta por fin el indigesto pedo:
aire tumultuoso pero semi-mudo
pavor de pavores
para quien inauguró con asesinato ritual
—de niños y niñas—
la primer música del siglo XX.

Impreso en los Talleres de la Editorial Arboleda.
San José, Costa Rica.
Enero de 2009